

¿PREGUNTAS INOCENTES...?



RESPUESTAS NATURALES

Hace poco tiempo me encontraba en un parque sentado en un banco de madera vigilando a mis nietos que correteaban entre los balancines, toboganes y columpios que allí había.

Al poco rato un matrimonio joven se sentó a mi lado ya que era el único sitio libre en todo el recinto y mientras su hijo jugaba por las instalaciones del parque corriendo tras las palomas que picoteaban los restos de merienda de los niños.

En un momento determinado el niño se acercó a sus padres corriendo y preguntó.

- ¿Papá por qué vuelan las palomas?, tras unos segundos de silencio ambos padres contestaron a la vez

Por que tienen alas, contestó el padre, porque las asustas, dijo la madre.

El niño permaneció unos instantes mirándoles con cara interrogante y al ver que sus padres daban por terminado el coloquio salió corriendo de nuevo tras las aves.

Una hora más tarde la pareja se marchó y llegaron mi mujer y los padres de mi nieto que se habían quedado en casa terminando de arreglarse y se sentaron junto a mí y mientras charlábamos se acercó corriendo el niño y dijo

- Papa, papá ¿Porqué...? y antes que sus padres contestaran nada cogí a mi nieto por la manó y le acerque a mi al tiempo que le explicaba en lenguaje infantil la respuesta correcta a su pregunta.

- ¡Ah! Exclamó el niño con evidente señal de que lo había comprendido y siguió jugando tranquilamente.

¿PAPA PORQUE...?

Esa es la pregunta universal con que todos los niños desde el origen de la vida bombardean a los padres diariamente en su afán de comprender porqué suceden las cosas..., ¿Porqué vuelan los pájaros?..., ¿Porqué nadan los peces?..., ¿Porqué cojea ese señor?..., ¿Porqué tienen distinto sexo él y su hermanita?..., ¿Porqué tienes pelos en las axilas y yo no?..., ¿Porqué te afeitas papá?..., ¿Porqué te pintas mamá?..., ¿Porqué?..., ¿Porqué?..., ¿Porqué?..., ¿Porqué?...

Y así todos los días a todas horas y en cada momento en que el retoño intenta comprender algo que su vista ha fotografiado y que la memoria del ordenador de su mente todavía no ha grabado o por lo menos no lo ha hecho con la definición tan exacta como para entenderla.

Para estas ocasiones todos los seres de la creación son infinitamente sabios, bueno todos menos el hombre, y así como en todos los casos los padres enseñan a sus retoños los secretos de la vida, bien genéticamente o por paciente aprendizaje, el ser humano se inhibe casi totalmente de este deber de progenitor y solo se concentra en los principios básicos para librarse de ciertas tareas engorrosas como alimentarles o limpiar pañales, el resto lo dejan a cargo de la madre Naturaleza.

Esta cumple su función primitiva como con el resto de los retoños de la creación pero a pesar de su sabiduría la Naturaleza no dispone de medios para introducir datos en los archivos del cerebro humano, solo le provee de los medios necesarios para que los asimile a través de las enseñanzas paternas.

Por consiguiente si los padres se desentienden de este cometido los niños por si solos tardarían mucho tiempo en rellenar esa parte de su archivo cerebral y es entonces

cuando ante la recepción de un nuevo suceso en el espacio vacío de su mente provoca la pregunta..., ¿Porqué?..., ¿Porqué?....

Y aquí viene la tragedia..., En un porcentaje muy elevado los padres escurren el bulto con evasivas unas veces y reprimendas otras en las que la pregunta entra en el campo que los padres consideran “**Apto para mayores con reparos**”.

El cuento de Teresa y Luis no es tan imaginario como podría parecer a simple vista en los tiempos actuales ya que su infancia discurrió en momentos en los que hasta bien avanzada edad la mayoría de ellos trataban de usted a los padres.

Teresa, tres años mayor, y Luis eran hijos de un matrimonio con una elevada formación cultural pero educados en el seno de sendas familias de arraigado sentimiento religioso y costumbres ancladas en el siglo XIX.

Ambos niños crecieron al amparo de un profundo amor paternal pero con un total aislamiento en cuanto a la información que todos los niños necesitan para enfrentarse en el futuro a la vida en solitario, hasta tal punto de que Teresa no descubrió hasta los seis años que su hermano tenía un apéndice del que ella carecía.

Automáticamente corrió hasta su madre para hacerle partícipe de su descubrimiento más por el temor de que se tratase de un defecto físico de su hermano que por la necesidad de averiguar el significado.

La respuesta materna fue una monumental reprimenda y un castigo por haber descubierto el secreto que tan celosamente había conseguido guardar durante los tres últimos años.

La curiosidad de Teresa pudo más que el miedo a la reacción de su madre y siguió

investigando por su cuenta que el sexo de los niños era diferente al de las niñas, pero este descubrimiento trajo consigo dos consecuencias para su mente infantil.

La primera fue que la información le llegó a través de amiguitas de su edad y por lo tanto totalmente deformada de la realidad y la segunda que aquel descubrimiento era algo sumamente pecaminoso por la desproporcionada reacción de su madre.

En los tres años siguientes casos similares se sucedieron para los dos hermanos pero el más significativo fue cuando el padre sorprendió a Luis observando el sexo de su hermana y aunque fue una acción totalmente ingenua sus posaderas tardaron días en recuperar la normalidad de la tremenda azotaina que recibió.

Poco a poco los niños fueron creciendo incorporando a sus mentes infantiles conceptos erróneos o cuando menos desfigurados de la realidad cotidiana, hasta tal punto que en la confesión previa a su primera comunión se acusaron de tal cantidad de faltas que parecía que en su corta existencia no había hecho otra cosa más que pecar a diestro y siniestro.

El caso más sangrante de esta historia fue cuando Teresa con diez años confesó a su madre un sueño en el que junto con varios amiguitos se estaban bañando desnudos en el río.

La reacción de la madre fue la de declarar culpable a la niña del suceso involuntario enviándola inmediatamente a confesar su pecado y castigarla privándola de la excursión que al día siguiente realizaban las alumnas del colegio.

Otro trauma para Teresa fue cuando con doce años pareció su primera menstruación y su madre se inventó una serie de patrañas para justificar el suceso y que la niña ignorase el verdadero motivo de lo que le estaba pasando.

Algo parecido sucedió con Luis con el agravante de que el padre le acusó sin prueba alguna de que se había tocado sus partes amenazándolo con el castigo de quedarse ciego si seguía por ese camino.

Así las cosas los niños terminaron el bachillerato e ingresaron en la Universidad conociendo otros mundos y haciendo nuevas amistades en cuyas tertulias descubrían a diario su total ignorancia en muchas materias de sus propios cuerpos.

Debido a ello su carácter se fue volviendo más aislado día a día llegando a convertirse en dos personas solitarias e introvertidas estigmatizadas para el resto de su existencia.

Y lo triste de este cuento es que estos dos niños podrían haber sido felices y comer perdices, como en todos los cuentos infantiles, si simplemente sus padres hubieran asumido en su momento que son ellos y no la calle los que debían haber iniciado a sus retoños en el conocimiento de la vida.

Y colorín colorado este cuento **no** se ha acabado porque ahora viene la **moraleja**.

Ya sé que en la mayoría de los casos los padres no saben que contestar porque tampoco sus padres ni su formación posterior supieron rellenaron ese archivo de su ordenador infantil adecuadamente y entonces surge la respuesta en varios sentidos, algunos padres simplemente dicen ignorar la respuesta, otros la esquivan diciendo que ya se enterarán cuando sean mayores y los más atrevidos se la inventan de la forma más variopinta.

En todos los casos el niño se queda sin una respuesta que pueda asimilar a través de su lenguaje infantil, pero en el último caso y cuando la pregunta tiene que ver algo con la terminología sexual surge la catástrofe.

Las respuestas de los padres..., ¡No sé hijo mío!..., ¡Niño no preguntes esas cosas!..., ¡Verás hijo!..., Eso es que..., y sigue el consabido cuento inventado sobre la marcha que el niño graba en su memoria y que le servirá en un futuro para hacer el ridículo entre sus compañeros en el mejor de los casos.

Ya se que es una edad difícil y que te importuna que el poco tiempo que tienes para pasar con ellos constantemente oigas repetir la misma pregunta.

¿Papá porqué?...

Pero si no queréis que la genética hereditaria vaya perdiendo conceptos fundamentales cuando se transmite a vuestra descendencia no tenéis otra alternativa que contestar.

Y tenéis que hacerlo correctamente, o bien utilizando un símil apropiado para su edad pero que se parezca a la realidad, o respondiendo con la cruda realidad aunque estéis convencidos de que no os van a entender, y si no sabéis como explicaros cambiáis de tema hasta que tengáis la certeza absoluta de que lo que vais a responder se ajusta a uno de los dos casos anteriores.

Recordad que por culpa de esta inhibición paterna o simplemente por delegar en terceros dicha responsabilidad los retoños del que dice ser el Rey de la Creación se encuentran en el último peldaño del desarrollo genético en cuanto a la independencia paterna se refiere.

Los descendientes de cualquier especie del reino animal alcanzan su formación de independencia a una edad que representa entre el 5 y el 10% de su existencia vital, sin embargo los de la especie humana necesitan alrededor del 20%, y encima tenemos la

desfatachez de creernos superiores por el simple hecho de tener el poder de dominar al resto de las especies, bueno no a todas porque algunas tienen por costumbre fastidiarnos tanto como pueden, seguramente como revancha a nuestra prepotencia.

Por eso hijo mío, aunque ya sé que la paciencia no es una virtud de la que puedas presumir, te pido de todo corazón que por lo menos con tus hijos hagas alarde de ella y utilices mucho más el verbo *responder* que el de *evadir* porque quiero que sepas que ellos no sólo preguntan ¿Papá porqué?, También, y con bastante frecuencia preguntan..., ¿Yayo porque?.

Y por supuesto que el yayo de una forma u otra les va a atender con la respuesta correcta, pues aunque ha pasado mucho tiempo **"El que tuvo y retuvo guardó para la vejez"**, y yo todavía recuerdo vuestra niñez, vuestros ¿Papá porqué?..., Y mis respuestas que dieron como resultado que en esas materias fuerais verdaderos líderes del entorno de amigos en que os movíais.

Aun resuenan en mis oídos vuestras preguntas comprometidas sobre algunos temas referente a los órganos genitales con apenas cinco años en las que tu madre utilizaba el verbo *evadir* pero que tu padre terminaba por explicaros de forma indirecta pero contundente, y para desvanecer el tabú en que dichos temas estaban encerrados en aquellos tiempos practiqué la política de puertas abiertas en toda las estancias de la casa, recuerda hijo mio que ni siquiera en el baño había pestillo.

Y para rematar la faena me acompañabais a los ratos de ocio deportivo con los amigos compartiendo vestuario con los mayores y como complemento las revistas en las que aparecían chicas ligeras de ropa o sin ella estaban a la vista como si se tratase de lo más natural del mundo.

Todo ello creó un clima de confianza entre padres e hijos que desembocó en algo tan

natural como que la respuesta a vuestras inquietudes las buscaseis en nosotros y no en otros amigos algo más avisados pero sin ningún conocimiento ni experiencia que os pudieran aclarar de una forma fehaciente no solo vuestras dudas sino también la de algunos amigos y amigas que no se atrevían a tratar el tema con sus padres.

Yo sé que por diversas causas no todos los padres tienen la misma preparación para contestar de una forma adecuada al ¿Porqué papá...?, ¿Porqué mamá...?, de los hijos, pero la evasión o el "no seas pesado", que indudablemente lo son por naturaleza, es un arma que jamás se debe utilizar con un niño.

Pero lo que jamás se debe hacer es utilizar una respuesta petulante, por llamarla de alguna manera, para disimular la ignorancia del progenitor en la materia, porque lo único que se consigue es que el niño, que a esa edad confía ciegamente en los padres, archive el "cuento" en su ordenador personal y el día de mañana cuando requiera el uso de dicho archivo meta la pata hasta la ingle o en el peor de los casos provoque en el auditorio una reacción burlesca que le provocará una reacción de rechazo paterno por ser el causante de su bochorno.

Hay muchas formas de salir del paso en estas situaciones.

¿Papá porqué las gaviotas no se mojan cuando se lanzan al agua?

Si se mojan, hijo mío pero el agua resbala sobre sus plumas como en una roca o un cristal.

¿Papá porqué los peces no se ahogan bajo el agua?

Porque ellos respiran agua.

¿Mamá porqué yo tengo "pilila" y mi hermanita no?

Porque la "pilila" sólo la tienen los niños y las niñas tienen otra cosa..., Etcétera, etcétera...

Y otra cosa que no debemos hacer es aplicar la respuesta verdadera cuando esta pueda inducir a crear en el niño una predisposición a admitir una discriminación de sexos.

¿Mamá porqué siempre cocinas tú y papá nunca?

Si contestas que es porque papá está trabajando estas archivando en la memoria del niño que los hombres están destinados a trabajar para mantener el hogar y las mujeres a las labores domésticas; en cambio si contestas que tú cocinas mejor que él o simplemente que entre papá y tu os repartís las tareas de la casa salvarás la situación sin predisponer a tu hijo en ningún sentido.

En fin que desde que el mundo es mundo y hasta que deje de serlo por todas partes los niños seguirán preguntando...

¿Mamá porqué...?, ¿Papá porqué...?, ¿Yaya porqué...?, ¿Yayo porqué...?, ¿Títa porqué...?, ¿Títo porqué...?

¡Ten paciencia hijo mío!... Que no hay mal que cien años dure

EPILOGO

Si habéis llegado hasta aquí seguramente os asaltará una pregunta con respecto a los últimos cuatro episodios..., ¿Qué tienen que ver con los cuentos?.

Pues la realidad es que tratándose de cuentos para adolescentes no tienen por qué basarse en princesas encantadas, ogros y otros personajes de ficción infantil y tampoco tienen por qué ser fábulas o leyendas con un final más o menos feliz.

En realidad cualquier historia de la vida real puede transformarse en un cuento para aquel que no la haya vivido en primera persona.

Pero además..., ¿Qué es un cuento?

Realmente es una narración o relato producto de la imaginación pero también puede ser un relato cualquiera porque para millones de personas....

“La vida no es más que un puro cuento”

PUES ESO...